

Capítulo 54 - Akul, la metrópoli del quinto piso - La leyenda de William Oh

- [Capítulo 54 - Akul, la metrópoli del quinto piso - La leyenda de William Oh](#)

Capítulo 54 - Akul, la metrópoli del quinto piso - La leyenda de William Oh

La primera vez que un kaiju avistó a William Oh, quedó paralizado de puro terror.

“Uf, me siento un poco raro en el estómago,” murmuró Will, frotándose el vientre con una expresión de disgusto.

“Probablemente porque te envenenaron,” dijo Loth.

“El regusto en la carne era extraño, pero en un buen sentido, especiado... y las ancianitas dulces no envenenan a nadie.”

“Eso es casi exclusivo de ese grupo demográfico,” señaló Loth. “Los hombres simplemente se golpean hasta matarse.”

“Ajá.” gruñó Will. “Pues, o lo supero o ya estoy muerto. No tiene sentido preocuparme por ello.”

Will tenía cosas más importantes que hacer, entre ellas, informar a su Grupo, revisar qué mejoras de habilidades había obtenido cada uno (si es que alguna), y comunicarles que intentarían conquistar el quinto piso, ya que sus niveles estaban limitados para esa planta. En realidad, estaban dos niveles por encima del límite, porque habían peleado contra un jefe de incursión, cuyos premios no estaban restringidos por ninguna norma.

June reunió a todos y Will hizo un balance de su Grupo.

Reggie, el enorme Tanque, capaz de absorber daño destinado a otros.

Mason, el Destructor, con una construcción equilibrada, aunque de complexión escasa.

Alicia, la Artillera, una arquera con la habilidad de atravesar cualquier cosa y lanzar ataques devastadores desde más allá del alcance de las armas tradicionales.

Travis, el Maestro Engañador, que podía dirigir la atención del enemigo hacia donde quisiera.

June, la Exploradora, con talento para liderar pequeños equipos, capaz de fabricar sus propias flechas al vuelo y montar emboscadas mortales.

Y Loth, la Soplona, la segunda al mando de Will, una especie de semidiós kobold de intelecto, centrado en la intersección de trampas e insectos.

“Muy bien, antes de planear cómo enfrentar la Entrada Clave, ¿qué cambios, si es que hubo alguno, hicisteis en vuestras habilidades?”.

“Agregué la Hidra Fúngica a mi Segunda Respiración. Ahora es un pasivo que cura y restaura mi resistencia, pero todavía puedo usar una Carga para potenciarla,” explicó Reggie. “Encontré un escudo mejor que absorbe un poco de daño, lo que ayuda a mitigar el daño del tóft. Actualmente busco un Sacrificio que me permita proteger a más de una persona a la vez. Mejoré mucho mi armadura.”

“Yo encontré un Sacrificio que amplía la Paciencia del Cazador para aplicar prácticamente a cualquier cosa que haga,” dijo June. “Y también tengo un carcaj que envenena las flechas que contiene.”

“Yo no encontré nada,” susurró Alicia.

“Potencié la Protección contra Retroalimentación para que sea más efectiva,” dijo Mason. “Necesito un pedazo de Tortuga Espiritual del Quinto Piso para darle un efecto pasivo permanente.”

“Yo me hice con una buena cantidad de mejoras y encontré una para Provocar que me permite atacar a múltiples oponentes a la vez, además de otra para Centro de Atención, que incrementa su eficacia.”

“Conseguí un Sacrificio para la habilidad Táctica de Trampas que permite que mis habilidades ignoren una pequeña parte de la Resistencia del enemigo. No encontré sacrificios específicos de Ripley, así que mejoré el Maestro del Vivario con un Sacrificio de quimera que me permitirá criar y modificar insectos.”

“¿No los estabas criando ya?” preguntó Will, recordando una larga noche en la que Loth explicó cómo había identificado una cepa de luciérnagas que producía más luz, y las había cruzado para que brillaran aún más.

“Intercruzamiento. Prepárate para mosquitos-araña,” advirtió Loth con una sonrisa.

Will se estremeció.

“Parece que todos menos Alicia encontraron cosas buenas,” dijo Will, rebuscando en su equipaje hasta recuperar el ojo conservado.

—¿Qué aportará esto a la Mirada Penetrante?—preguntó Will, ofreciéndole a Alicia el ojo, primero como señal.

Maribel Johan, alcanzó el décimo cuarto piso y logró el nivel 62 antes de retirarse. En vida, adquirió habilidades poderosas relacionadas con la curación y la visión.

—No puedo leer eso—susurró.

—Ah, cierto—murmuró Will, entregándole el Sacrificio para que lo sostuviera en la mano y así poder consultar qué diría el Sistema.

—Vista de Vitalidad—susurró ella—. La función de la Mirada Penetrante se amplía para incluir puntos débiles críticos, como corazones, cerebros, grupos de nervios, principales arterias, y similares, además de revelar si algo está muerto, vivo o no-muerto.

—No estoy seguro de que quisieras estar mirando el cerebro de Will—intervino Travis.

—Guau—miró Alicia a Will con una expresión suplicante—. ¿Puedo?

—¿Deberías?—preguntó Mason—. Eso es un Sacrificio de iglesia, ¿no?

—No se lo contaré a nadie—dijo Reggie encogiéndose de hombros.

—Sé que es peligroso, pero...—la voz de Alicia se apagó hasta que ninguno de ellos pudo entenderla, incluso con oído sobrehumano.

—¿Pero?—la animó June a continuar.

—Una vez que este sacrificio se añada a mi Clase... Podría obtener una secundaria de curación. A todos les gustan los sanadores.—

-Conozco algunos sanadores que harían que reconsideraras esa afirmación—pensó Will.

—¿Quieres ser sanador o quieres ser amado por todos?—preguntó Will—. Porque esas dos cosas no siempre van juntas.

—Supongo que ambas—susurró Alicia.

—Muy bien, adelante. Si quieres esa opción, es toda tuya—dijo Will, señalando el ojo conservado.

Alicia asintió, y el ojo desapareció en un destello de luz momentos después.

Miró hacia arriba y gritó, retrocediendo y respirando con dificultad, mientras miraba frenéticamente a su alrededor.

—Todos ustedes se ven tan diferentes—susurró, relajándose lentamente, como alguien que se acerca a una araña que lleva una hora sin moverse.

—¿Quién es quién?—preguntó Alicia, con una voz apenas audible.

—Soy Reggie—dijo él, tocándose el pecho.

—Eres cinco pulgadas más alto que los demás—comentó Mason, cruzándose de brazos y poniendo los ojos en blanco—. Eres el más obvio de todos.

—Soy Will—dijo Travis, saludando a Alicia.

—Yo soy June—se presentó June, mirando con intensidad a Travis.

Loth no expresó palabras, pero era several pies más baja que cualquiera de ellos, con una forma completamente distinta y muy evidente.

—Entonces eso debe ser Will—susurró Alicia, volviendo su mirada hacia él.

—¿Sabías que estás envenenado?—susurró, mirando su estómago.

—No te preocupes—dijo Will con un gesto despectivo, mientras la mirada de su grupo se concentraba en él.

—Estaré bien—aseguró.

A pesar de haber pintado una diana del tamaño de una torre en su espalda, esperando que el Destino lo atravesara, ella latió con su lanza de Ironía Cruel, pero Will solo sufrió un leve malestar estomacal, que se solucionó al terminar la noche.

La anciana había desaparecido, lo cual reforzaba la hipótesis de que había sido un envenenamiento intencionado.

Es extraño que alguien quisiera matarlo, sin embargo.

William Oh era querido por todos.

Excepto por la iglesia de Granesh y la familia Wyrd. La lista de personas que no le tenían cariño era bastante corta.

¿Lo más probable? Mark Wyrd había contratado a alguien local para intentar envenenarlo si volvía.

Es poco probable que la iglesia supiera dónde estaba y optara por algo tan tibio como el envenenamiento... no después de enviar a todo un grupo para secuestrarlo.

¿Es esto lo más probable? La mujer había estado celosa de que Will fuera el héroe de su hijo y, de manera punitiva, lo envenenó.

De todas formas, a Will no le interesaba perder tiempo persiguiendo a alguien que le había dado comida gratis. Una vez aseguraron que la Fiesta de Mark Wyrd no rondaba en las afueras de la Estación del Camino para emboscarlos, partieron hacia el Sitio Clave más cercano que necesitaba ser despejado a cambio de una Puerta hacia el Piso siguiente.

El Sitio Clave estaba habitado por escarabajos acuáticos del tamaño de vacas. Tenían un probóscide similar a una lanza y una armadura más gruesa que la palma de un hombre, y, según lo que observaban a distancia, podían avanzar cientos de pies en un parpadeo para atravesar o aplastar a su presa.

El jefe era casi del tamaño de una casa, con su probóscide sumergido en el flujo de miasma que subía al Piso superior.

Todos estaban muertos en cuestión de segundos, bajo la lluvia de flechas de Alicia. Cada una impactó en un centro nervioso crítico, dejándolo sin vida en el suelo.

Los hombres del grupo se miraron entre sí y encogieron los hombros.

Gracias por despejar el Sitio Clave. Pueden avanzar al Quinto Piso a su discreción.

- 2000 XP

La única razón por la que tuvieron la opción de avanzar fue porque eran miembros del Grupo. Normalmente, tendrían que haber contribuido algo en la limpieza, pero La Torre se apiadó de ellos.

“Podrías ser un autobús de una sola persona,” dijo Reggie, rascándole el pelo a Alicia.

“Nooo, esas personas son groseras,” respondió Alicia, apartándose con un movimiento.

Reggie insistió hasta que Alicia lo tocó en el hombro y su brazo quedó inmóvil, arregándole el cabello mientras Reggie miraba su extremidad entumecida.

“Je.” Mason se permitió una carcajada sardónica a costa de Reggie, mientras Travis permanecía extrañamente en silencio.

June aclaró su garganta, logrando que los llamaran la atención.

“¿Estamos listos?” preguntó, mirando a Will y a Loth.

Asintieron, y en un solo movimiento, el grupo avanzó hacia el Quinto Piso.

Will tragó la angustia creciente al acercarse a esa puerta amarilla brillante, cruzándola antes de que sus estúpidos nervios pudieran alcanzarlo.

¡Bienvenidos al Quinto Piso!

Aclimatación al Miasma: 5 días.

No se recomienda ascender ni descender antes de que finalice el período de aclimatación. Los efectos secundarios de hacerlo incluyen fiebre, ojos inyectados en sangre, tos, pústulas, necrosis en las extremidades, parafilia, crecimiento de gemelos parasíticos y la Muerte.

Hay una Bastión al este, y un Sitio Clave en necesidad de despeje al sur.

Nuevamente, no se aconseja ascender ni descender antes de que termine el período de aclimatación.

El Quinto Piso era...

Básicamente, el lugar más maravilloso que existe.

El aire se perfumaba con el aroma de flores silvestres, llevado por una brisa suave que templaba el cálido sol.

Will hizo un reconocimiento completo del piso, buscando un kaiju o una emboscada de otro Grupo, sin encontrar ninguno.

El entorno estaba cubierto de hierba de rodillas, extendiéndose por colinas onduladas y bajas montañas, con riachuelos cortando el paisaje idílico.

¿¿Son...granjas?? pensó Will, asombrado ante la idea de cultivar bajo la constante amenaza de ataques de monstruos, por muy infrecuentes que fuesen estos ataques.

Las granjas cubrían la tierra opuesta a un río en la distancia, con su sistema de riego extrayendo agua directamente del río, formando un patrón en cuadrícula que cubría el horizonte...

Espera... ¿Eso...?

Will entrecerró los ojos, apenas logrando distinguir la mancha pálida en la distancia.

No... de ninguna manera.

Will no podía distinguir los bordes de la ciudad. Todo lo que alcanzaba a ver era una muralla de marfil que parecía dominar el horizonte, desvaneciéndose en la distancia en lugar de terminarse.

“Supongo que iremos por ese camino”, dijo Will, señalando con el dedo.

Thea dijo que organizaría una compañía de mercenarios para ayudarles a derrotar algunos kaiju y subir de nivel antes de continuar.

Probablemente podrían encontrar a su otro contacto en los baños públicos, que, ahora que Will tenía más contexto del Tercer Piso, probablemente serían burdeles.

Avistaron un camino y lo siguieron a través de las campos de granja densa, recibiendo sonrisas y ondas de mano de los lugareños en una extraña muestra de buen ánimo, como si vivir en el Quinto Piso fuera una bendición y no una condena postergada.

“Ese tipo tiene parásitos”, susurró Alicia, señalando a un hombre sonriendo y saludándolos... Extrañamente delgado para un granjero.

“¡Ve a ver a un sanador! ¡Tienes parásitos!” gritó Will al hombre mientras caminaban por el camino de adoquines suaves.

“Gracias, ¡tú también!” respondió el granjero, saludando con la mano.

Lo que sea. No es mi problema, pensó Will, esbozando una sonrisa y haciendo un gesto de aprobación con el pulgar.

Comprendieron que la ciudad estaba más lejana de lo que inicialmente habían pensado, porque se detuvieron para pasar la noche en lo alto de una colina que dominaba la carretera que zigzagueaba en la distancia. La mancha de marfil en la lejanía se había vuelto mucho más definida y grande, pero todavía estaba muy, muy lejos.

Si se apuraban por la mañana y tiraban a toda prisa... probablemente podrían llegar para... ¿a media tarde?

Se acomodaron, Loth asegurando la colina contra emboscadas nocturnas, y Reggie asumió la vigilancia.

No fue una noche agitada, pero por la mañana, mientras Will comía raciones y contemplaba la salida del sol, avistó una figura lentamente desplazándose a lo lejos.

Parecía la silueta de un pulpo montado en una cabra contra el horizonte...

¡Al otro lado de la ciudad! pensó Will, incorporándose de un salto y quedando en silencio, observando.

¡Eso es un kaiju! Y puedo verlo sobre los muros de la ciudad, ¡aunque esté del lado opuesto!

¿Qué tamaño tendría una criatura así para ser visible claramente desde esta distancia? Will no conocía la respuesta exacta, pero sabía que era más que suficiente para aplastar una pequeña aldea bajo sus pies, sin mencionar un Grupo de Escalada.

Fue en ese momento cuando un rayo de fuego descendió del cielo y se estrelló contra el costado del monstruo colosal, estallando en el otro lado en una explosión de luz y vísceras.

La criatura deformada tambaleó, luego colapsó lentamente hacia un lado, hundiéndose por debajo de la altura de los muros mientras se desplomaba.

Pero Will sintió la onda de choque de su caída. Terremotos estremecieron sus piernas unos breaths después, cuando un temblor casi inaudible atravesó la misma tierra.

Maldita sea.

“Ese fue el Barón Akul”, dijo Mason desde junto a Will, entrecerrando los ojos hacia la distancia. “Como sólo nacen unos pocos kaiju cada mes, y el barón puede detectarlos y destruirlos en cuestión de segundos, Akul es uno de los Bastiones más seguros de toda la torre. ¿Sabes?, mis padres modelaron mi Construcción según él.”

“¿Y si tiene un día malo?” preguntó Will, observando el lugar donde un monstruo del tamaño de la ciudad acababa de estar. Parecía que el peligro promedio era bajo, pero podía descontrolarse por completo si algo fallaba.

“Hay respaldos, por supuesto”, dijo Mason. “La Guardia Kaiju podría tener un tiempo más difícil, pero mantendrían la ciudad en marcha. El hombre viaja de vez en cuando.”

Hmm...

Cuanto más se acercaban a la ciudad de marfil en la distancia, más concurrido se volvía el camino, hasta que estaban casi hombro con hombro con otros tipos duros y carretas llenas de grano.

El camino congestionado crujía lentamente, formando una fila que procesaba una cantidad aparentemente grande de personas cada segundo.

Es engañoso, porque aunque el volumen de gente que Will veía entrar en la ciudad era elevado, la fila aún parecía una eternidad para que su grupo alcanzara la puerta principal.

“Quítense cascos o máscaras y declaren sus nombres,” dijo un soldado de guardia con aspecto cansado, con un destello azul en sus ojos mientras escaneaba a su Grupo.

“Alicia Zodiac,” dijo Alicia, con su voz apenas audible, casi en susurro, mientras se quitaba la cinta de la cabeza.

“Sí, claro, y yo soy—” El guardia tragó el resto de su réplica, como si estuviera escaneando el aire frente a él.

“Lamento mucho hacerles esperar en la fila, señorita Zodiac, su grupo puede pasar.”

“¿Necesito mi nombre?” preguntó Will mientras pasaba junto al guardia.

“A nadie le importa,” respondió el soldado cansado, haciendo una señal para que pasara.

Will soltó un encogimiento de hombros y simplemente disfrutó... ¿de la ausencia de reconocimiento? Podría jurar que eso tiene un nombre.

“¿Cómo se llama eso cuando nadie sabe quién eres?” preguntó Will, con pereza, al entrar en la ciudad.

“Anonimato,” respondió Loth.

A Will le agradaba el anonimato.

“Así que ahí tienes a William Oh, completamente desnudo, luchando contra la cabeza del dragón para que su aliento de fuego no destruya el vestido de noche de las princesas más de lo que ya lo ha hecho...”

Atraído por su propio nombre en el mar de voces, Will levantó la vista y vio a unos artistas callejeros recreando aquel momento en el que toda su gloria fue salvar a una princesa de un dragón.

Un hombre enorme, vestido con un taparrabos, cuyos músculos eran fácilmente cinco veces mayores y más definidos que los de Will, llevaba una máscara de cabra y su mano izquierda estaba pintada de negro, luchando contra dos hombres en un disfraz de dragón mientras una joven escasamente vestida, amarrada a una estaca, gritaba en silencio, lo suficientemente fuerte como para que el narrador pudiera oírla.

La joven tenía la piel muy oscura, lo que llevó a Will a tener una epifanía.

“Creo que eso debería ser tú,” dijo Will, nudando a Loth y señalando a la mujer.

“Creo que eso también debería ser yo,” dijo Loth, señalando al dragón negro que el musculoso ‘Will’ estaba luchando.

“Vaya,” dijo Will, enderezándose. “Creo que tienes razón.”